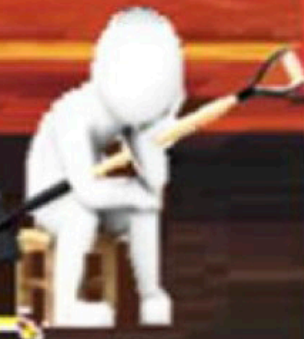




CUADERNOS LATINOAMERICANOS

57

$\cdot Y = C + I + G + (X - M)$



República Bolivariana de Venezuela
Universidad del Zulia
Vol. 32 Enero-Julio 2020
ISSN: 1315-4176
Dep. Legal digital: ppi:201502ZU4638



VACUO



CENTRO
EXPERIMENTAL
ESTUDIOS
LATINO
AMERICANOS

La *Teoría General* de Keynes en sus 80° aniversario: origen, vigencia y trascendencia *

Néstor Castro Barrios **

Presentación

En mi primera semana de estudiante de economía en la Universidad del Zulia, septiembre de 1958, entré a la incipiente Biblioteca de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, y logré tener en mis manos el libro de John Maynard Keynes (1883-1946), la *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, publicado en 1936, obra que causara en mi un gran impacto por el título que lo identifica, lo cual me llevó a pensar que era, sino el más importante escrito en la ciencia económica, con toda seguridad uno de los más relevantes (Keynes, 1958).

Lo anterior se adentró más en mi cuando leí el libro de Alvin Hansen (1887-1975) *Guía de Keynes*, escrito en 1953, y observar que dicho autor calificó a esta obra entre los tres libros más importantes escrito hasta ese momento, siendo los otros dos, *La Biblia* y *El Capital* de Karl Marx (Hansen, 1957).

Posteriormente, asistí al Foro “El pensamiento económico y su relevancia en el mundo de hoy”, realizado en el Banco Central de Venezuela (BCV) en el año 2001, donde escuché la ponencia sobre la *Teoría General* de Robert Skidelsky (n. 1939), titulada “En el largo plazo: ¿está Keynes vivo o muerto? (Skidelsky, 2002).

Igualmente, revisé el artículo “John Maynard Keynes: en busca de una economía de la escasez” de Alain Parguez (n. 1940), publicado en la Revista Comercio Exterior del Banco Nacional de Comercio Exterior de México, en el cual se ubica a Keynes al mismo nivel de Sigmund Freud (1856-1939) y Albert Einstein (1879-1955) y por lo que mi admiración por el gran intelectual y su magna obra ascendió en grado superlativo (Parguez, 2000).

Todo ello me llevó a escribir las notas que ahora consigno como modesto homenaje a quien revolucionara la ciencia económica. En este trabajo se presentan distintas opiniones críticas de diversos autores sobre la *Teoría General* de John Maynard Keynes.

Introducción

Con toda propiedad puede considerarse a John Maynard Keynes como el fundador de la macroeconomía, disciplina que se ocupa de la determinación de la producción y el empleo para un momento determinado. Para llevar a cabo su contenido, se basó en las funciones de ahorro e inversión, las cuales venían a ser para el análisis de la renta, lo que las curvas de oferta y demanda de Alfred Marshall (1842-1924) para el análisis de los precios.

* Ponencia presentada en el Foro “La *Teoría General* de Keynes en sus 80° aniversario”, auspiciado por la Escuela de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad del Zulia. 19 de mayo de 2016. Maracaibo, Venezuela.

** Economista (Universidad del Zulia, Venezuela). Especialización en Planificación Agrícola (Instituto Latinoamericanos de Planificación Económica y Social, ILPES, Chile). Maestría en Desarrollo Económico (Escolatina, Universidad de Chile, Chile). Profesor Emérito de la Escuela de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (Universidad del Zulia). Investigador-Fundador del Centro Experimental de Estudios Latinoamericanos “Dr. Gastón Parra Luzardo” (CEELA, Vice Rectorado académico, Universidad del Zulia). Miembro de Número de la Academia de Ciencias Económicas del estado Zulia, Maracaibo, Venezuela. Correo: nestorcastrobarrios@hotmail.com.

Según Paul Samuelson (1915-2009), premio Nobel de economía en 1970, la opinión más escandalizadora en la *Teoría General*, era la afirmación de que el equilibrio económico no producía necesariamente ocupación plena y economistas como Joseph Alois Schumpeter (1883-1950) encontraron que esto era simplemente increíble. La mano invisible de Adam Smith (1723-1790) estaba bajo ataque directo. Esto era una revolución, no una evolución (Lekachman, 1974).

Con motivo del 50° Aniversario de la Revista de Comercio Exterior, su patrocinador el Banco Nacional de Comercio Exterior dedicó, su volumen 5, Número 12, al Pensamiento Económico, en el cual el articulista Parquez (2000) en su artículo “John Maynard Keynes: en busca de una economía sin escasez”, nos dio la opinión sobre el gran economista inglés:

Entre los economista del siglo XX, Keynes alcanzó fama imperecedera y se encuentra en el nivel de Einstein y Freud en el panteón intelectual del siglo. A Einstein se le recuerda por su teoría de la relatividad y a Freud, por la teoría del psicoanálisis, en tanto Keynes será recordado siempre por su teoría de la demanda efectiva. Einstein introdujo una nueva concepción del universo y Freud, una nueva comprensión de la psiquis humana. Keynes modificó para siempre la relación entre la humanidad y su entorno material al derrumbar el mito de la escasez nacional heredado de la economía clásica. Estos tres personajes inventaron un nuevo mundo a partir de una genuina revolución cultural (p. 1034).

Complementando lo anterior, Parquez (2000) agrega: “La mejor prueba de la omnipresencia de Keynes es la referencia obsesiva a su trabajo entre quienes propugnan por restaurar el viejo mundo en el que merodeaban restricciones inhumanas o naturales” (p. 1034).

Y más adelante destaca Parquez (2000):

La labor de Keynes abarcó la revolución intelectual del siglo XX en su totalidad. La crítica de Freud a la psicología clásica subyace en la crítica keynesiana sobre el racionalismo económico, en tanto que la concepción del tiempo de Keynes se acerca mucho a la teoría de la relatividad de Einstein: ambas rechazan la noción clásica de un tiempo objetivo, independiente del observador y del espacio, el tiempo keynesiano es subjetivo, “vivido”, lo que se explica por qué el futuro no puede preverse o siquiera suponerse (p. 1034-1035).

En efecto, la *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, revolucionó la ciencia económica al tratarse de la creación de una nueva disciplina, la macroeconomía, con un nuevo enfoque para el análisis de la crisis económica iniciada en 1929, para la cual la economía clásica resultaba inoperante, sin el contenido teórico necesario, o con un contenido teórico equivocado.

Las diversas opiniones críticas corresponden a diversos autores en distintas épocas, pero la principal referencia la constituye el Libro la *Teoría General de Keynes. Informes de tres décadas*, compilado por Robert Lekachman (1920-1989), con motivo de celebrar los primeros veinticinco años de la *Teoría General*, y aunque no presentamos a todos los autores es justicia señalar a los invitados para tal celebración, a quienes el compilador califica como algunos de los economistas más famosos que respondieron a la economía keynesiana durante un período inicial, que escribieron sus evaluaciones actuales de la revolución keynesiana. Ellos son (Lekachman, 1974): David Gawen Champenowner (1912-2000), Gottfried von Haberler (1900-1995), Sir Roy F. Harrod (1900-1978), Abba P. Lerner (1903-1982), William Brian Reddaway (1913-2002), Edward Austin G. Robinson (1897-1993), Paul A. Samuelson (1915-2009), Paul M. Sweezy (1910-2004) y Jacob Viner (1892-1970).

Es nuestra aspiración de que lo aquí señalado sea útil para aquellos que por una u otra razón no han tenido acceso a la *Teoría General* de Keynes, así como tampoco a las obras de sus críticos. Demás esta decir, que este trabajo, en modo alguno, es una obra original, su objetivo es solamente divulgativo de la *Teoría General* y de algunos comentarios en torno a ella.

1. El origen de la *Teoría General*

Al comienzo de su carrera Keynes se preocupó por la teoría y técnicas de la política monetaria, escribiendo, en los años veinte del siglo pasado, principalmente, sobre los patrones monetarios, los niveles de precio y los tipos de cambio. Según Dillard (1951) “sus criterios del patrón oro nacían de la convicción de que lo que se ganaba con la estabilidad de los tipos de cambio exteriores, era más que compensado por la inestabilidad de los niveles interiores de precios bajo tal sistema” (p. 6).

Keynes denomina a su libro *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, recalcando el sufijo “General”, buscando contrastar sus argumentos y conclusiones con los de la teoría clásica en la que se educó y que dominaba el pensamiento económico, teórico y práctico de esa generación, igual que lo ha dominado durante los últimos cien años. Supone Keynes que los postulados clásicos son aplicables a un caso especial, y no en general, por referirse a condiciones que supone son un caso extremo de todas las posiciones posibles de equilibrio.

Ya para 1930, Keynes da un giro desde su visión de la teoría monetaria de los precios, hacia su posterior teoría monetaria de la producción, esto es, desde el *Tratado del Dinero* (1930), naciendo así la *Teoría General* (1936), siendo así él mismo su propio precursor. La transición la describe Keynes de la manera siguiente:

Cuando comencé a escribir mi *Tratado del Dinero* (1930), me movía aún en las líneas tradicionales, en el sentido de considerar la influencia del dinero como algo, por así decirlo, independientemente de la teoría general de la oferta y la demanda. Al acabarlo había un progreso en cuanto a hacer retroceder la teoría monetaria, hasta convertirse en una teoría de la producción en su conjunto (citado por Dillard, 1951, p. 6).

Dillard (1951) sostiene que mientras el *Tratado del Dinero* (1930) permaneció más próximo a la teoría de los precios, la *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero* (1936), completa la transición desde el análisis monetario de los precios hacia el análisis monetario de la renta. Antes de Keynes hubo una referencia a la economía monetaria y fue Thomas Malthus (1766-1834), quien la realizara y Keynes lo elogia y lo critica. Lo elogia por analizar los problemas en términos de la “economía monetaria en que nos ha tocado vivir”, y critica a David Ricardo (1772-1823) por utilizar la abstracción de una economía monetaria neutral (Dillard, 1951, p. 6).

En efecto, Malthus explicaba las fluctuaciones de la producción en términos de una teoría de la demanda efectiva, la cual a juicio de Keynes, Ricardo no acertó nunca comprender. Pero Malthus no fue muy lejos para proporcionar una teoría satisfactoria, por que “el gran defecto de Malthus radica en haber pasado por alto el papel desempeñado por el tipo de interés. Es decir, que le faltó a Malthus una teoría del interés” (Dillard, 1951, p. 6).

Según Keynes (1958), Malthus se opuso con vehemencia a la doctrina de Ricardo, de que era imposible una insuficiencia de la demanda efectiva, pero en vano, porque como no pudo explicar claramente, fuera de una referencia a los hechos observados por todos, cómo y por qué la demanda efectiva podría ser deficiente o excesiva, por lo que no logró dar una armazón que la sustituyera, y Ricardo conquistó a Inglaterra de una manera tan cabal como la Santa Inquisición a España. “Al no ser aceptada la teoría de Malthus, la controversia se detuvo y el punto de vista contrario desapareció completamente y dejó de estudiarse” (Keynes, 1958, p. 43).

Es en un ensayo de Festchrift (1933), en honor al economista alemán Arthur Spiethoff (1873-1957), teórico de las fluctuaciones económicas, donde aparece la más clara exposición por parte de Keynes de una teoría referida a una economía monetaria (Dillard, 1951). En ese ensayo, Keynes expone lo siguiente:

En mi opinión, la principal razón por la que el problema de la crisis está sin resolver, y desde luego, el por qué esta teoría es tan poco satisfactoria, ha de encontrarse en la falta de lo que podría denominarse una teoría monetaria de la producción” (citado por Dillard, 1951, p. 6).

Dillard (1951) agrega que una economía monetaria es aquella en la que el dinero desempeña una función por sí mismo y afecta a las motivaciones y decisiones, y es, en resumen uno de los factores operantes en la situación. El asunto en cuestión, es que “no puede predecirse el curso de los acontecimientos, ni a corto ni a largo plazo, sin un conocimiento del comportamiento del dinero entre el primero y el último estado” (Dillard, 1951, p. 6). Por lo tanto, el dinero no es neutral, ni es tampoco un artificio para facilitar las transacciones en bienes reales.

Por qué surge la *Teoría General* o bien ¿qué fue lo que llevó a Keynes a concebir su monumental obra? Dos hechos pueden señalarse al respecto: 1) en primer lugar, de la vida real como fue la Gran Depresión de los años de 1930, y 2) en segundo lugar, por el debate en que se encontraba la teoría clásica por su imposibilidad para explicar la crisis existente y mucho menos para ofrecer una salida a dicha situación.

En la reseña que efectuó Joseph A. Schumpeter (1883-1950) sobre Keynes en su libro *10 grandes economistas de Marx a Keynes* nos señala:

El capitalismo de *laissez faire*, ese extraordinario episodio, había llegado a su fin en agosto de 1914 (...). Hasta entonces, y bajo tales condiciones (del crecimiento poblacional, innovaciones tecnológicas y la conquista de nuevas fuentes de materias primas y de recursos alimenticios), no había existido dificultad alguna para absorber los ahorros de una burguesía que seguía cocinando pasteles para no comerlos. Pero ahora (1920) aquellas fuerzas propulsoras estaban agotándose, el espíritu de empresa privada estaba languideciendo, las oportunidades de inversión iban desvaneciéndose, y en consecuencia, los hábitos del ahorro burgués habían perdido su función social y la persistencia de los mismos no hacía, en realidad, más que poner las cosas peor de lo necesario (Schumpeter, 1969, p. 364-365).

Señala, entonces, Schumpeter (1969) que tenemos aquí pues, el origen de la moderna tesis del estancamiento y tenemos aquí también el embrión de la *Teoría General*. Así, los sucesos que estaban aconteciendo en la vida real impulsaban la necesidad de crear un nuevo enfoque teórico. En este sentido, conocer los rasgos fundamentales de una situación de la sociedad en un momento dado, respecto a lo que es y lo que no es importante para entender la vida misma, es clave para poder formular una teoría y es lo que Schumpeter denomina como su representación. Pero ello debe ser complementado por la técnica del

teórico, un instrumento mediante el cual conceptualiza su representación, transformándola en tesis concretas o teorías.

Anteriormente, en 1919, con motivo del Tratado de Versalles y el asunto de las reparaciones que debía cancelar Alemania a los triunfadores de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), Keynes escribió *Las Consecuencias Económicas de la Paz*, obra de la cual Schumpeter (1969) señala que si bien en ella nada encontramos del aparato teórico de la *Teoría General*, en ella está el conjunto de representación de los factores sociales y económicos que habría de tener dicho aparato (teórico) como complemento técnico.

Asimismo, antes de arribar a la *Teoría General*, Keynes escribió el *Tratado sobre el Dinero* (el *Treatise*), dentro de su campo, la realización más destacada de la época, conteniendo elementos muy importantes que apuntan hacia la *Teoría General*. Se destaca allí “una concepción de la teoría monetaria como teoría del proceso económico en su conjunto, la cual había de ser plenamente desarrollada en la *Teoría General*. Es de señalar el énfasis puesto sobre las expectativas, sobre la especulación a la baja, que aún no es la preferencia por la liquidez por el motivo especulación.

Para Keynes, a pesar de que todo el mundo tributó su homenaje hacia el gran esfuerzo de él, éste lo consideró un fracaso y no por que la acogida del *Treatise* no alcanzase el nivel de éxito a que él aspiraba. Fue que Keynes había errado el tiro y no consiguió su objetivo al no haber sido capaz de transmitir lo esencial de su propio y personal mensaje. Se había dedicado a destacar elementos que eran muy similares a la doctrina entonces admitida, quedando prendido en las redes de un aparato que perdía su eficiencia. No tendría sentido pretender mejorar la obra en sus detalles, ni oponerse a las críticas de que fue objeto, justas y dignas de admitir. Abandonar la obra en su conjunto, renunciar a todo compromiso con ella y comenzar de nuevo, era la conducta razonable y se consagró firmemente a un nuevo esfuerzo, el más grande de su vida y alcanzó su propósito a su entera satisfacción en diciembre de 1935 (Schumpeter, 1969).

A partir de allí nos dice Schumpeter (1969),

tan pronto como lo hubo logrado vistió su nueva armadura, desenvainó su espada y se lanzó de nuevo a la lucha, afirmando intrépidamente que iba a liberar a los economistas de los errores que habían permanecido durante ciento cincuenta años y a conducirlos a la tierra prometida de la verdad (p. 378).

Keynes agradeció sobre manera a Richard F. Kahn (1905-1989) por suministrarle el concepto de multiplicador, relacionando la inversión interna con el desempleo, que luego Keynes lo llevó de la inversión interna al ingreso. También agradeció la ayuda de Joan V. Robinson (1903-1983), Ralph G. Hawtrey (1879-1975) y Roy F. Harrod (1900-1978). La *Teoría General* se vio enriquecida por medio de tres curvas: la función de consumo, la eficacia marginal del capital (versión keynesiana de la tasa de beneficios) y la preferencia por la liquidez. Dichas funciones junto con la unidad de salario y con la cantidad de dinero determinan el ingreso e *ipso facto* la ocupación, esto es, las grandes variables dependientes que es necesario explicar.

Señala Schumpeter (1969), que todas las magnitudes globales, excepto la ocupación, son de naturaleza monetaria, siendo casi seguro haber sido Richard Cantillon (1680-1734), el primero en exponer un esquema completo de análisis monetario y del ingreso en términos globales, esquema luego desarrollado por François Quesnay (1694-1774), el verdadero

precursor de Keynes. Keynes dio origen a una doctrina, a juicio de Schumpeter (1969), que aunque no lo diga, puede fácilmente manejarse de manera que afirme que quien “intente ahorrar destruye capital real” y que actuando a través del ahorro, “la desigual distribución del ingreso constituye la causa última de la desocupación” (p. 391).

Keynes, conservador para muchos, tenía gran preocupación por el desempleo al impedirle a los individuos alcanzar la dignidad del trabajo creador y veía la concentración del ingreso uno de los peores males que afectan a las sociedades. De allí, que a nuestro juicio, veamos en la preocupación de Keynes, por desterrar estos males, su contribución al dotar de humanismo la ciencia económica.

Lo anteriormente señalado, lo llevaron a combatir la crisis y el paro, atribuibles por él al desenvolvimiento del dinero y a considerar cómo enfocar la solución al respecto. Para ello concibió la curva de preferencia por la liquidez y con ella introduce el dinero en la teoría monetaria de la producción, viniendo esto a reflejar la naturaleza pragmática del pensamiento de Keynes, más que en otros conceptos de su *Teoría General* (Dillard, 1951).

Para Ruiz (1999), Keynes con su reformulación teórica de principios del siglo XX, introdujo un modelo de corto plazo, que permitió por primera vez en la historia de la ciencia económica, que se pudiera discutir de manera ordenada los cambios cotidianos y su influencia en el largo plazo. A diferencia de la discusión post-Marshall, de carácter marginalista, el modelo de Keynes surge de situaciones reales, elaborado como reflexión a los pagos por reparaciones de guerra, mostrando los efectos depresivos generados por la transferencia externa en la economía, con efectos inflacionarios, para desvalorizar los activos del sector privado y lograr con ello que el Estado pueda obtener las divisas necesarias para realizar los pagos hacia el exterior.

Con el análisis de las transferencias, Keynes creó una metodología para la determinación del ingreso y con ello, señala Ruiz (1999) se enriqueció el entendimiento de la teoría para el análisis de las fluctuaciones de corto plazo, todo ello acompañado por propuestas teóricas de principios del siglo XX, como es el caso de: Gunnar Myrdal (1898-1987) y Bertil Ohlin (1899-1979) en Suecia; Clement Juglar (1819-1905) en Francia; Arthur Spiethoff (1873-1957) en Alemania; Wesley C. Mitchell (1874-1948) y Alvin Hansen (1887-1975) en Estados Unidos; Mijáil I. Tugan-Baranowsky (1865-1919) y Nickolái Kondrátiev (1892-1938) en Rusia y Dennis Roberston (1890-1963) en el Reino Unido.

Al alejarse Keynes de la visión del sistema de precios como determinante del funcionamiento de la economía, a uno donde los flujos determinan la actividad económica, cambió las motivaciones existentes en el sistema económico de una perspectiva individual hacia una derivada del comportamiento colectivo. Ahora en lugar de utilidad versus desutilidad marginal, el individuo se vuelca hacia un esquema de determinación del consumo y del ahorro, basados en los motivos de precaución, previsión, cálculo, mejora, visión de corto plazo, generosidad, orientación y extravagancia. Así, partiendo de Skidelsky, Ruiz (1999) sostiene como punto central del modelo de Keynes “que se pasa de una visión de selección dada la escasez de recursos, hacia una de selección no bajo la escasez sino ante la incertidumbre” (p. 24).

Además del principio de la demanda efectiva como determinante de la actividad económica y del mercado de trabajo y no a la inversa, siendo posible el equilibrio con desempleo, en el modelo de corto plazo, Keynes fue capaz de entender el cambio de siglo y las nuevas reglas de operación de la economía, estableciendo un modelo dinámico de economía real, ligado

a un esquema de financiamiento, el que se contrapone al esquema clásico que suponía un mundo de autofinanciamiento, “se crea así la interdependencia entre los sectores de la economía por la vía financiera y muestra la capacidad de generar dinero a través de acuerdos interinstitucionales, es decir, desarrolla el concepto de dinero endógeno” (Ruiz, 1999, p. 25).

2. Los objetivos de Keynes

Según Edward Austin G. Robinson (1897-1993), la *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero* significó una conmoción. Un libro ordinario, cortés, con suaves razones, no habría cumplido su propósito. Keynes estaba firmemente convencido, de que si la economía ortodoxa está en desgracia, la razón debe buscarse no en la superestructura, que ha sido elaborada con gran cuidado por lo que respecta a su consistencia lógica, sino en la falta de claridad y de generalidad en sus premisas (Robinson, 1967).

En relación con un Keynes como creador de instrumentos, señala Robinson (1967) que de hecho, hasta el *Treatise*, difícilmente fue un creador de instrumentos, pues su mayor contribución a la creación de instrumentos se originó con la *Teoría General*, siendo conveniente, sugeriría, considerar todo el nexo entre ahorro e inversión como un instrumento, en el sentido de que, al pensar en los problemas de la subocupación, es el aparato que la mayoría de nosotros usamos actualmente.

No debemos juzgar a Keynes sólo, o principalmente, como un creador de instrumentos, nos dice Robinson (1967), pues tiene otros derechos independientes a la grandeza. En primer lugar, volvió a relacionar los estudios analíticos de la economía académica con los problemas administrativos del gobierno económico en un momento en que tendían, al menos en Gran Bretaña, a separarse. En segundo lugar, debemos a Keynes más que a cualquiera de sus contemporáneos ingleses, la integración de los enfoques analíticos y estadísticos a la economía. En tercer lugar, Keynes insistía, tanto consigo mismo como con sus alumnos, en hacernos buscar los supuestos que sustentaban nuestros argumentos.

Por su parte, Roy Harrod (1900-1973) agrega que Keynes tendrá un lugar permanente en la historia del pensamiento económico, como la primera persona que desarrolló una teoría completamente articulada de lo que ahora llamamos macroeconomía, y que aunque señaló, como la única crítica a Keynes, que su sistema sigue siendo estático, agregó que es de notarse que para la elaboración de cualquier teoría dinámica, era una fase indispensable una teoría macroeconómica estática, y de esta manera, en verdad se puede considerar a Keynes como el padre de la teoría dinámica, y a la larga esto resultará haber sido su contribución principal (Harrod, 1967).

3. La Revolución Keynesiana

Lo que ha dado en llamarse Revolución Keynesiana, por que le dio un vuelco a la forma de analizar los problemas de la economía nacional, se identifica fundamentalmente con la esencia de la *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*. La idea seminal de la Revolución Keynesiana consistió en lo que el economista de origen judío Nicholas Kaldor

(1908-1986) identificó que en circunstancias normales la producción en general estaba limitada por la demanda efectiva que determinaba qué cantidad de recursos potenciales se utilizaban realmente. Tal como señala Skidelsky (2002), esta idea sustituyó la visión clásica, según la cual era la oferta y no la demanda, los bienes y no las necesidades, lo que escaseaba.

En la visión clásica, el pleno empleo era posible de lograr si todos aquéllos que quisieran trabajar normalmente a los salarios vigentes, podrían encontrar trabajo. Si no aceptaba el salario vigente, no podrían encontrar el trabajo y el pleno empleo no se lograría. El empresariado no subiría los salarios para complacer a los trabajadores pues ello disminuiría los beneficios y así, no se verían incentivados a invertir y la economía caería en un punto muerto.

En cambio, en la visión de Keynes era la insuficiencia en la demanda efectiva (por consumo e inversión en una economía cerrada) lo que impedía lograr el pleno empleo. Para lograrlo se requería estimular la inversión, combinando alzas en la eficiencia marginal con bajas en las tasas de interés, así como el consumo a través de una mayor propensión del consumo. Con ello se sacaría a la economía del punto muerto.

La tarea del gobierno, en la visión keynesiana y reseñada por Skidelsky (2002), no era hacer que la economía produjera a toda máquina, sino garantizar tanto empleo como quisiese la gente. En particular, el gobierno no debería interferir en las funciones distributivas del mercado. Un sistema de precios relativos sin trabas era el elemento de libertad en una economía.

La intervención gubernamental era esencial para Keynes con el objeto de combatir la Gran Depresión, cuyo impacto fue tan traumático desde el punto de vista político que todos los gobiernos, después de la Segunda Guerra Mundial, estaban resueltos a mantener el pleno empleo. La “edad dorada” de las décadas de los años cincuenta y sesenta pareció reivindicar a la economía keynesiana, aun cuando todavía se cuestiona si esta “edad dorada” fue realmente producto de la economía keynesiana.

Otro aspecto central en la revolución keynesiana era que una economía de libre mercado no ejerce ninguna fuerza de atracción gravitatoria hacia el pleno empleo, y por lo tanto, es igualmente probable encontrarse en una condición de desempleo o con una de pleno empleo. Un primer corolario o aseveración de lo anterior es que una economía capitalista no dirigida es inherentemente inestable por que la eficiencia marginal del capital y la tasa de interés son controlados por expectativas inciertas y fluctuantes acerca del futuro. Un segundo corolario o aseveración, es que cuanto la demanda disminuye, es la caída de producción, y no el movimiento de los precios relativos, lo que reestablece el equilibrio.

En su famoso “equilibrio con desempleo” la acción del gobierno es clave, entonces, para controlar la demanda y limitar las fluctuaciones a la menor magnitud factible. A diferencia de Keynes, los clásicos suponían, como nos recuerda Skidelsky (2002), que el pleno empleo era la única posición de equilibrio, es decir, es la propiedad “endogeneizada” de una economía de libre mercado.

Otro aspecto de la ruptura de Keynes con los clásicos está relacionado con el sistema walrasiano de los mercados, los cuales se equilibran o compensan simultáneamente, mientras que Keynes aplicó el concepto de equilibrio de “corto plazo” a la economía en su

conjunto y no sólo a un mercado en particular, esto es, que la contracción de una parte del sistema no estimula la expansión de otra parte, a menos que los precios relativos cambien en forma instantánea.

Ya hemos señalado en la introducción que Keynes se basó en las funciones de ahorro e inversión para la elaboración de la *Teoría General*. Los clásicos habían utilizado ambas funciones para determinar la tasa de interés y la inversión mientras que Keynes las utilizó para determinar el nivel de ingreso y para muchos este razonamiento está en la esencia de la Revolución Keynesiana.

4. Vigencia de la economía keynesiana

El planteamiento de la vigencia de la economía keynesiana equivale a lo que Skidelsky (2002), se preguntaba: en el largo plazo, ¿está Keynes vivo o muerto?, y ello contrasta con lo que el mismo Keynes argumentaba, de que a largo plazo todos estamos muertos. Lo antes señalado debe entenderse entonces acerca de si la vigencia de la economía keynesiana implica su utilidad para explicar las recesiones, tal como lo hizo la política económica para mejorar el rendimiento económico.

Skidelsky (2002) en su trabajo trata sobre la validez de la economía de la economía keynesiana y la receta keynesiana en materia de política económica: la conclusión brevemente enunciada, es que aun cuando la preminencia de la economía keynesiana desapareció, ésta sigue siendo un elemento fundamental del pensamiento de la mayoría de los economistas y de los responsables de formular la política, y el mejor seguro que tenemos a disposición contra otra Gran Depresión.

Estamos de acuerdo con Skidelsky (2002) de que la economía keynesiana se inventó para explicar el desempleo en los países desarrollados y la política macro-keynesiana para evitarlo. Luego la explicación keynesiana fue ampliada por Roy Harrod (1900-1978) y Evsey Domar (1914-1997), para crear un modelo de crecimiento autosostenible para los países pobres, modelo que recibió la influencia de Keynes sólo tangencialmente.

No obstante, lo señalado por Skidelsky (2002) de que la economía keynesiana es el mejor seguro que tenemos a disposición contra otra Gran Depresión, dicho autor nos señala que en 1976 el keynesianismo fue oficialmente declarado muerto, en su lugar de nacimiento, por parte del primer Ministro de Trabajo británico, James Callaghan (1912-2005), quién anunció que la opción de salir de la recesión por la vía del gasto ya no existía y había funcionado en el pasado sólo a costa de inyectar cada vez mayores dosis de inflación a la economía. A partir de entonces, se le asignó a la macropolítica la tarea de mantener precios estables; la reducción del desempleo y el crecimiento más acelerado debían lograrse por medio de reformas orientadas a incentivar la oferta.

Sin embargo, otras opiniones señalan que la política monetaria debe estar dirigida a regular el nivel de la demanda, lo cual implica en cierto sentido la realización de ajustes lo cual a juicio de Skidelsky (2002) suena bastante keynesiano. La fecha de 1976 para la disfunción del keynesianismo es posterior a la crisis energética de 1973 traducida en rebotes inflacionarios, pero es claro que esa inflación en modo alguno es atribuible a la economía keynesiana por cuanto fue la oferta petrolera y los consiguientes aumentos de los precios

petroleros lo que propició la inflación mundial. El consecuente trastorno económico puso en aprieto a los formuladores de políticas. Sin tener que reconocer su propia incapacidad, se deshicieron de las instituciones que habían adaptado la idea keynesiana de la incompatibilidad y utilizaron el modelo clásico de los sesenta para canalizar su comportamiento.

No hay duda alguna de que a largo plazo Keynes sigue estando vivo pero agreguemos otras consideraciones a partir de los juicios de Skidelsky (2002). Sobre la existencia de la “edad dorada”, Skidelsky (2002) se pregunta ¿En qué medida este record envidiable se debe a las ideas y políticas keynesianas y en qué medida se debe a otros factores? Y esto nos lleva a preguntarnos ¿En qué medida el colapso de la “edad dorada” a comienzos de la década de los setenta se debió a las mismas ideas y políticas que la habían fomentado?

Skidelsky (2002) nos recuerda que la *Teoría General* de Keynes era la teoría de una economía cerrada, sin intercambio exterior, mientras que en la realidad se trata de una economía abierta a la cual deben adaptarse las ideas y políticas de keynesianas de una economía cerrada. Para Keynes, el problema consistía en eliminar la restricción que imponía la balanza de pagos sobre la búsqueda nacional del pleno empleo. Esto significaba deshacerse del clásico patrón de oro.

Durante el patrón oro el país acreedor experimentaba inflación y el país deudor presentaba deflación. Los acreedores podían atesorar o neutralizar sus entradas en lugar de permitir que la demanda se expandiera; los países que perdían oro debían aplicar medidas deflacionarias en sus economías. Venía a ser así el principal obstáculo institucional para una caída de la tasa de interés al nivel necesario para equilibrar el ahorro derivado del pleno empleo y la inversión.

Para Skidelsky (2002), las condiciones formales para el pleno empleo en una economía abierta, expuestas por Keynes en 1930, serían satisfechas cuando la tasa de interés sea tal que el volumen de empréstitos en el exterior a esa tasa equivalga, exactamente al volumen del saldo exterior favorable, según se determine a partir de los costos monetarios de producción comparativos internos y externos, así como también (cuanto la tasa de interés) sea tal que el volumen de inversión nacional a esta tasa equivalga al excedente de los ahorros del país por encima de la cantidad de empréstitos en el exterior.

5. La trascendencia de Keynes

El crecimiento económico *per cápita* real en doce países europeos promedió 4,6% anual entre 1950 y 1973, es la llamada “edad de oro” del capitalismo, en comparación con el 1,3% entre 1913 y 1950 y 1,8% entre 1913 y 1966. En siete países seleccionados de América Latina, el crecimiento económico *per cápita* fue de 2,4% entre 1950 y 1973, en comparación con 1,9% entre 1913 y 1950 y 0,4% a partir de 1973 (Skidelsky, 2002, p. 292).

Para Skidelsky (2002), una acción estatal en *pro* de bajas tasas de interés y una cuenta gubernamental de capital a favor de inversiones públicas para mejorar y estabilizar la eficacia marginal del capital, bien pudieron favorecer las inversiones privadas, las cuales como factor keynesiano a juicio del economista británico Robin Charles Oliver Mathews (1927-2010) para el crecimiento económico en Gran Bretaña condujeron al auge de la inversión privada. También se señala que el rápido crecimiento europeo durante la posguerra fue producto de la

recuperación tecnológica en métodos de producción y de organización comercial e industrial que ya estaban en uso en Estados Unidos (Abramovitz, 1986; citado por Skidelsky, 2002).

Asimismo, no hay que olvidar que las innovaciones tecnológicas requieren de inversiones bien sea públicas o privadas. Cuando el economista e historiador norteamericano Douglass North (1920-2015) señala como causas del crecimiento económico a la innovación de las instituciones eficientes, a criterio de Skidelsky (2002) es prudente buscar la explicación en el desarrollo de instituciones internacionales superiores, tales como los Acuerdos de Bretton Woods y el Acuerdo General sobre Aranceles de Aduana y Comercio (en inglés GATT).

Según Skidelsky (2002), la contribución real de la política keynesiana a la “edad dorada”, puede haber sido el mantenimiento de la inflación bajo control con métodos que no provocaron el colapso del auge secular, exactamente como Keynes lo había propugnado. En relación a las críticas monetaristas, Skidelsky (2002) considera que sólo ofrecen una explicación limitada. Para este autor, Keynes tiene alguna, aunque no plena, vigencia y ni el monetarismo ni las expectativas racionales han sustituido el keynesianismo y agrega, además que la expansión importante del sector público en la edad dorada fue debido en parte a razones keynesianas, pareciendo converger con el socialismo en algo, considerando Keynes que eso iba a dar más utilidad a la inversión y que al mismo tiempo iba a eliminar un poco al capitalismo.

¿Por qué trascendió Keynes? Es posible responder que Keynes trascendió al llamar la atención de los economistas y políticos para cambiar la forma de visualizar los problemas económicos con una óptica diferente a la vigente hasta entonces. Y si como alguien dijera que las ideas de los economistas transforman a las sociedades mediante la acción de los políticos, un Frank Delano Roosevelt (1882-1945), por ejemplo, nada mejor que ver la trascendencia de Keynes por la obra que legara a la posteridad.

Comentario final

Cuando Keynes escribió su *Teoría General*, esta obra era en lo esencial de carácter estático y referida a una economía cerrada. Posteriormente, sus discípulos la dinamizaron, básicamente Harrod y Domar, para derivar de ella sus modelos de crecimiento económico, aun cuando es bueno señalar que más significativo aun fue el carácter de economía abierta con el que se complementó dicha teoría.

Si se comparan los libros más recientes de macroeconomía con la *Teoría General*, pareciera que aquellos no tuvieron nada que ver con la magna obra, tal como si se comparan los Jets y las Naves Espaciales, con el primer avión que voló; pero si bien se piensa, si ese primer avión no hubiera volado, los Jets y Naves Espaciales, no habrían existido. Similar a ello es la significación de la *Teoría General* de Keynes para la macroeconomía, en lo particular y la ciencia económica, en lo general.

Sería bastante apropiado concluir esta reseña con las observaciones finales de Keynes (1986) en su libro:

En el momento actual, la gente está excepcionalmente deseosa de una diagnóstico más fundamental -en lugar del que desplazaría el problema de la desocupación hacia el vecino que estuviera peor dotado para la lucha-; más particularmente, dispuesta a recibirlo; ávida de ensayarlo, con tal que fuera por lo

menos verosímil. Pero fuera de este talante contemporáneo, las ideas de los economistas y los filósofos políticos, tanto cuando son correctas como cuando están equivocadas son más poderosas de lo que comúnmente se cree. En realidad el mundo está gobernado por poco más que esto. Los hombres prácticos, que se creen exentos por completo de cualquier influencia intelectual, son generalmente esclavos de algún economista difunto (p. 367).

!!!*Muchas Gracias!!!*

Referencias bibliográficas

- Dillard, D. (1951). *La teoría económica de John Maynard Keynes*. Madrid, España. Editorial Aguilar.
- Hansen, A. (1957). *Guía de Keynes*. Ciudad de México, México. Fondo de Cultura Económica.
- Harrod, R. (1967). Vista retrospectiva sobre Keynes. En: *Teoría General de Keynes. Informe de tres décadas*. Ciudad de México, México. Fondo de Cultura Económica.
- Keynes, J. (1958). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Ciudad de México, México. Fondo de Cultura Económica.
- Lekachman, R. (1974) (Comp.). *Teoría general de Keynes. Informes de tres décadas*. Ciudad de México, México. Fondo de Cultura Económica.
- Parquez, A. (2000). John Maynard Keynes: en busca de una economía sin escasez. *Revista Comercio Exterior*. Vol. 50, N° 12. Ciudad de México, México. Banco Nacional de Comercio Exterior de México. pp. 1034-1044.
- Robinson, E. (1967). ¿Podría haber existido una Teoría General sin Keynes? En: *Teoría General de Keynes. Informe de tres décadas*. Ciudad de México, México. Fondo de Cultura Económica.
- Ruiz, C. (1999). *Macroeconomía global*. Ciudad de México, México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Schumpeter, J. (1969). *10 grandes economistas de Marx a Keynes*. Madrid, España. Editorial Alianza.
- Skidelsky, R. (2002). En el largo plazo ¿está Keynes vivo o muerto? *Revista BCV*. Foros 7. Caracas, Venezuela. Banco Central de Venezuela. pp. 271-306.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

 Cuadernos
Latinoamericanos

Vol.32 N°57

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada
en junio de 2020, por el Fondo Editorial Serbiluz,
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
produccioncientifica.luz.edu.ve

EN ESTE NÚMERO

EDITORIAL

Elita Luisa Rincón Castillo

La revista científica académica como instrumento de divulgación y difusión de la investigación

ARTÍCULOS

María Paz López

Cooperación científico-tecnológica entre Argentina y México: el caso del Centro Argentino-Mexicano en Biotecnología (2011-2015)

Leonardo Favio Osorio

El Amazonas venezolano en caos: crisis económica y social

Gary Fernando Jiménez Hidalgo, Fabián Ernesto Sánchez Ramos, Sandy Lisbeth Hormaza Villafuerte y Jessenia Estefanía Bravo Verduga

Crisis de balanza de pagos y vulnerabilidad económica: un análisis de tres generaciones de modelos teóricos

Gleccy Leal Ríos y Nelly Primera Mendoza

Factores estratégicos para el Gobierno Electrónico Local en los municipios urbanos de Venezuela

Ángela Evelina Farfán Tigre, Josue Alejandro Arias Medranda, Viviana Auxiliadora Saltos Palacios y Juan Miguel Moreira Largacha

Análisis de las políticas públicas en el contexto mundial, latinoamericano y ecuatoriano: una visión panorámica

Andreína Baralt Rincón

El valor de los recursos ambientales y sus dimensiones estratégicas en microempresas artesanales del estado Zulia, Venezuela

Bernabé Félix Pacheco Santos

Dificultades de acceso al microcrédito de los productores agropecuarios de la Región Arequipa-Perú, 2016-2020

FORO

“A ochenta años de la Teoría General de Keynes (1936-2016)”

Néstor Castro Barrios

La Teoría General de Keynes en su 80° aniversario: origen, vigencia y trascendencia

Rodrigo Cabezas Morales

J. M. Keynes: entre lo paradigmático y el apego al orden. A 80 años de la Teoría General

Omar Muñoz Ramírez

A ochenta años del keynesianismo: paradigma fundacional de la política económica. El desafío de su vigencia